

INTRODUCCIÓN

Al comparar la novela con el drama o la poesía lírica salta a la vista que la novela es el género capaz de crear los mundos ficticios más extensos y completos que, como tales, forman una réplica más o menos exacta del mundo real. Por lo tanto, el espacio es una dimensión esencial de estos mundos ficticios y constituye el marco necesario para la representación de los personajes y de la acción. Aunque esto sea así, la creación de los espacios novelescos no se escapa a la influencia del cambio histórico. Como ha mostrado Mikhail Bajtín en sus estudios sobre el cronotopo, las novelas de la antigüedad carecen de esos espacios dotados de abundantes significados históricos y sociales que asociamos con el género de la novela y, sólo después de una lenta evolución que desemboca en el realismo decimonónico, el arte narrativo dispone de los medios necesarios para crear todo el espectro de mundos sociales y naturales que nos brinda la novela de los últimos siglos.

Sin embargo, el desarrollo de la representación del espacio novelesco no se refiere sólo al aspecto de la mimesis que, después de largos siglos, alcanza su culminación en la novela realista y entra en crisis en la novela moderna. Además, esa evolución depende de las formas históricas de las concepciones del mundo, o sea, de los discursos que les dan forma y las comunican. Según la tesis de Yuri Lotman, los espacios literarios representan determinados modelos culturales a través de las oposiciones espaciales que estructuran el mundo ficticio. En la medida en que estas relaciones espaciales se vinculan con significados específicos para un grupo social o para un momento histórico, pueden dar expresión a las visiones

del mundo correspondientes. El título «Espacios y discursos» se refiere a este punto de vista teórico; quiere indicar que no basta enfocar los espacios representados en la novela desde la perspectiva de las ciencias socioculturales, como se hace a menudo hoy en día, por ejemplo en los estudios que tratan la imagen de la ciudad, sino que se deben situar estas representaciones del espacio en el marco de los discursos literarios y extraliterarios. Esto vale de manera particular para la novela, ya que, gracias a las formas complejas de la mediación narrativa, la constitución del espacio novelesco puede entrar en un diálogo polifacético con los discursos socioculturales contemporáneos.

Los artículos de este tomo se centran en la historia de la novela desde el realismo hasta la actualidad. Para la elección de este marco temporal existen motivos obvios: la novela realista, es decir, la novela de los últimos decenios del siglo XIX marca un nuevo arranque en la historia de la novela española y cimienta el desarrollo de la novela del siglo XX. Además, las innovaciones de la novela moderna suponen, en la mayoría de los casos, una relación dialógica con el modelo realista. La característica más importante de los espacios representados en las novelas realistas y modernas consiste en el hecho de que éstos evocan significados sociales referidos a la historia y el desarrollo de la sociedad. Una primera serie de artículos reunida bajo el título «Visiones de la historia española» focaliza esta relación entre los espacios y las concepciones de la historia. La segunda parte, con el título «Lugares de memoria y olvido», se refiere a la pérdida de relaciones estables con el espacio circundante, característica del mundo moderno, y los intentos literarios de contrarrestar esta pérdida. Se señala la capacidad particular del discurso novelesco para hacer resucitar los lugares perdidos y para salvarlos del olvido. Los artículos de la tercera parte, «La construcción de los espacios ficticios», presentan una serie de reflexiones teóricas acerca de los procedimientos narrativos que constituyen el universo de la novela.

El artículo de Friedrich Wolfzettel, que encabeza la primera parte, desarrolla una visión de la historia española muy apta para servir de enlace entre los textos que siguen. Partiendo de *La ciudad de los prodigios* de Eduardo Mendoza traza un recorrido por la novela histórica, que comprende la novela romántica, los *Episodios nacionales* de Pérez Galdós, así como novelas de Miguel de Unamuno, de Pío Baroja y de Valle-Inclán, para demostrar la tesis contenida en el título de su contribución:

«El yo impotente ante la Historia: una constante de la novela histórica española desde el romanticismo». Este título señala una falta de identificación del sujeto con la historia, resultante del hecho de que esa historia se le antoja «sin sentido» (p. 20). Para Wolfzettel, esta relación negativa entre individuo e historia no es una característica exclusiva de la novela moderna o posmoderna, sino una constante de la visión española de la historia de los últimos siglos en contraste con la visión optimista de la burguesía europea, que radica en la Ilustración y se manifiesta, por ejemplo, en la novela histórica romántica creada por Walter Scott. Para explicar este hecho Wolfzettel se basa en la conocida tesis de que la burguesía española no ha logrado representar el mismo papel histórico que en países como Francia e Inglaterra. «La ruptura del espacio burgués en *Nazarín* y *Halma* de Pérez Galdós» — así reza el título de la contribución de Jesús María Vicente Herrero — se puede considerar como una consecuencia del estado de cosas expuesto por Wolfzettel. La «consciencia de una clase media incapaz de regir los designios del país» (p. 37), así lo afirma Vicente Herrero al principio de su texto, motiva en las dos novelas analizadas el intento de abandonar el espacio urbano, espacio burgués por excelencia, a la búsqueda de otros espacios. Pero esta búsqueda fracasa, ya que no encuentra los debidos referentes espaciales. Tampoco los paisajes naturales que *Halma* y *Nazarín* recorren con ocasión de sus excursiones por los alrededores de Madrid constituyen una alternativa, ya que presentan, como la ciudad, las huellas de una modernización malograda.

Jochen Mecke se ocupa de una búsqueda parecida de nuevos espacios de identificación en «Del ‘paisaje de alma’ al ‘alma del paisaje’: paisajismo en el discurso literario del 98». Su investigación sobre la representación del paisaje en Unamuno, Azorín y Antonio Machado demuestra, en primer lugar, cómo los autores del 98 superan los procedimientos propios de los discursos del romanticismo y del realismo para establecer una relación decididamente estética entre individuo y naturaleza. Sin embargo, la autonomía del paisaje así lograda no se deja reducir a la función de una evasión esteticista. Más bien, proponiendo al mismo tiempo una visión de la historia caracterizada por «la ausencia, la vacuidad, y hasta la decadencia actual de España» (p. 69), los autores mencionados intentan proporcionar los referentes de una nueva identidad cultural lejos de los discursos oficiales de la historia nacional. Que la crítica a España — que llega a su punto culminante en los discursos de

la generación del 98— sea una constante en la representación del espacio provinciano, afirma Wolfgang Matzat en su contribución: «La ciudad de provincias de la novela realista a la actualidad: continuidad y transformación». Basándose en los ejemplos de Orbajosa en *Doña Perfecta* de Pérez Galdós, Vetusta en *La Regenta* de Leopoldo Alas, Alcolea del Campo en *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja y Mágina en *El jinete polaco* de Muñoz Molina, Matzat traza las diferentes formas que asume esta crítica según los discursos en los que se basa: crítica a la ideología conservadora (Orbajosa) o a la modernización malograda (Vetusta) desde el punto de vista del discurso liberal, crítica al dominio de los instintos primitivos de la vida (Alcolea del Campo) desde el punto de vista del discurso vitalista. La representación de Mágina por Muñoz Molina señala la permanencia de la crisis en la conciencia histórica, apuntada ya en las contribuciones anteriores: no hay pasado que brinde una posibilidad satisfactoria para la identificación.

Las dos últimas contribuciones de la primera parte atestiguan, asimismo, este estado. Stefan Schreckenber, en su artículo «Lugares de la memoria, espacios de la imaginación y discursos de la identidad: el Siglo de Oro en la novela contemporánea», interpreta *Crónica del rey pasado* de Torrente Ballester y *El hereje* de Miguel Delibes como dos intentos abiertamente imaginarios de reescribir la historia del Siglo de Oro partiendo de una perspectiva liberal. Este hecho lleva a diferentes representaciones del espacio. Mientras que Torrente Ballester opone al espacio castizo de Castilla los espacios periféricos como una serie de contraespacios, Delibes eleva Valladolid al rango de un lugar de memoria que guarda las huellas de las esperanzas liberales fracasadas bajo el imperio de Carlos I. Absolutamente diferente es la visión de Madrid que Paul Julian Smith descubre en otra novela contemporánea. Bajo el título «Espacios urbanos en la transición española: el caso de Luis Antonio de Villena», estudia la novela de este último *Madrid ha muerto: esplendor y caos de una ciudad feliz de los ochenta*, publicada en 1999. Smith elige este texto para demostrar que la transición no sólo presenta un renacimiento del escepticismo histórico bajo el lema del desencanto, sino también una afirmación de «la vida, la libertad y la búsqueda del placer, si no de la felicidad» (p. 117).

La búsqueda de los lugares perdidos mediante la memoria es un tema que acompaña de manera constante el nacimiento del mundo moderno.

Los artículos de la segunda parte de este tomo indagan cómo se manifiesta este tema en un país como España, aquejado de manera particularmente grave por las crisis de la modernización. Un primer ejemplo se presenta en la contribución de José Manuel Martín Morán, con el título «Espacio cultural y paisaje de la memoria en *La aldea perdida* de Palacio Valdés». Martín Morán analiza, en primer lugar, de qué manera diferentes corrientes estéticas —el costumbrismo, el realismo y el clasicismo— influyen, en el caso de esta novela, en la construcción del espacio idílico, un valle en los montes cantábricos, que constituye un contra-espacio utópico frente al mundo moderno. Sin embargo, a pesar de obvios parecidos, el texto de Valdés se aleja de la novela regionalista de Pereda: «no propone su región como crisol de la nueva nación, como hace Pereda en *Peñas arriba*», ya que «la vuelta al paraíso perdido de su niñez tiene por objeto la reconstrucción de la raíz de su identidad» (p. 144). La utopía colectiva se sustituye por un lugar de memoria individualizado. La relación entre «Memoria y espacio en *El laberinto mágico* de Max Aub», como reza el título de la contribución de Francisco Caudet, se presenta de manera parecida, ya que aquí también la memoria individual hace posible la resistencia contra las fuerzas destructivas de la historia. La función central que Aub da a la experiencia de los paisajes idílicos —como ambiente de la infancia o de los pocos momentos felices durante la guerra— señala su intento de «recuperar la inocencia de la Naturaleza frente a las perversiones de la Historia» (p. 159). Estos paisajes, asimismo, simbolizan las ilusiones perdidas de una generación desarraigada por la guerra y el exilio.

En la novela contemporánea, el pasado puede mostrarse aún más inaccesible, como describe Gerhard Penzkofer en el artículo «La memoria anti-épica en las novelas de Julio Llamazares». Textos como *Luna de lobos* y *La lluvia amarilla* despliegan diferentes versiones de un contra-discurso de la memoria, negándose tanto a la «mitificación y a la monumentalización de lugares de recuerdo» (p. 166), típicas de la historiografía oficial bajo el franquismo, como a la presentación de un «idilio costumbrista» (p. 175), oponiéndose así también a la novela regionalista de tipo perediano. Sólo en *Escenas de cine mudo* se logra la recuperación del mundo perdido de la infancia, pagando sin embargo el precio de «la falta de realidad y la ficcionalización del recuerdo» (p. 177). Vista sobre este trasfondo la actitud de Juan

Goytisolo parece ambigua. M^a. Carmen Porrúa, en su contribución «Espacio, sujeto y memoria en *Telón de boca* de Juan Goytisolo», examina, por una parte, la manera en la que Goytisolo valora el pasado a través de los contenidos de una memoria subjetiva; por otra parte, describe cómo en esta novela la mirada nostálgica hacia tal pasado —la infancia y el tiempo vivido con una mujer amada y ahora desaparecida— se ve amenazada por la irrupción de la modernidad y un consiguiente «caos destructivo» (p. 195) que transforma el espacio marroquí, que constituye el ambiente del presente del narrador, en un «espacio de la muerte» (p. 196).

Los artículos reunidos en la última parte del tomo se centran en varios aspectos de la «construcción de los espacios ficticios». En la contribución de Darío Villanueva, con el título «El realismo intencional: de Pereda a Cunqueiro», se llama la atención sobre la relación entre el «campo de referencia interno», constituido por el mundo ficticio, y el «campo de referencia externo» (p. 206), o sea, la realidad del autor y de los lectores. Basándose en novelas de Pereda, Leopoldo Alas, Blasco Ibáñez y Álvaro Cunqueiro, Villanueva demuestra cómo el «realismo intencional» intenta alcanzar la ilusión de la fusión de estos campos de referencia. Mientras que en este artículo se subraya la permanencia del modelo realista, Germán Gullón describe la búsqueda de un «Espacio intermedial en las letras españolas circa 1900», y muestra así cómo los mismos escritores realistas intentan modernizar el discurso narrativo decimonónico. Su análisis ilustra los procedimientos con los que Pérez Galdós en *Tristana* y Leopoldo Alas en *Berta* construyen espacios de memoria combinando el medio lingüístico con las imágenes y la música. Axel Wasmuth se dedica en «Polifonía y armonía de los espacios en *Herrumbrosas lanzas* de Juan Benet» a una reflexión hermenéutica sobre la construcción del espacio ficticio. Propone la tesis de que, en la novela de Benet, la constitución del mundo ficticio se realiza mediante una relación dialéctica entre el espacio abstracto y homogéneo de los mapas y el espacio concreto de la percepción y que así nace tanto el efecto de la armonía vinculada a la autonomía del modelo estético logrado, como una polifonía que resulta de la integración de las voces contradictorias de la realidad histórica.

Los trabajos que se presentan en este tomo son los resultados de un coloquio internacional que tuvo lugar en la Universidad de Tübingen el 9 y 10 de julio de 2004. Quiero agradecer a la Universidad su generoso apoyo y a todos mis colaboradores la ayuda prestada; en la organización del congreso particularmente a las señoras Dra. Sabine Fremmer y Monika Ehrt, y a las señoras Carmen Almendros y Friederike Werner en la publicación de estas actas.

Wolfgang Matzat
Tübingen, marzo de 2006